

GUARDINI, Romano, *Mundo y persona. Ensayos para una teoría cristiana del hombre*. Madrid, Ediciones Encuentro, 2014, 191 pp. ISBN:978-84-9055-050-2

En primer lugar es importante destacar que este libro, escrito por Romano Guardini en agosto de 1939, siga editándose. Una vez más, la editorial Encuentro continúa con su política de reeditar aquellas obras que marcan un antes y un después en el pensamiento, ya sean estas filosóficas, teológicas, antropológicas o, como en este caso, una combinación de todas ellas.

La obra del autor italiano se presenta como un conjunto de ensayos que vendrían a fundamentar, no el cristianismo en general, sino la *esencia cristiana*; es decir, lo más profundo o íntimo del ser cristiano. Para ello, el autor identifica los puntos que podrían entenderse como más relevantes a la hora de esbozar el modo de ser cristiano; un modo de ser particular, rico en contenido, y que está abierto a cualquier ser humano que desee *ser* en el cristianismo. Pero dicha tarea no es fácil. De ahí que Romano Guardini se vea obligado a recoger los puntos nucleares que conforman los modos de ser específicamente cristianos, creando una obra de índole antropológica que no puede entenderse sin los saberes teológico y filosófico, claves para el entendimiento y pertenencia cristianos.

Éste dividirá su obra en dos grandes partes o ensayos: *mundo y persona*. Dichas partes se encontrarían estrechamente vinculadas y conformarían, bajo una óptica esencialmente personalista, el modo de ser cristiano. A su vez, ambas partes o ensayos se desgranarían en subcapítulos.

En la primera parte, será especialmente relevante la pregunta por la esencia del hombre, estableciendo distinciones clásicas para su comprensión. Por ejemplo la diferencia entre las ciencias del espíritu y las ciencias de la naturaleza, aclarando el concepto de naturaleza desde diferentes enfoques, ya sea desde el materialismo positivista o desde la idea moderna de sustancia única defendida por Spinoza, entre otros. En esta parte del libro vemos a un Guardini muy influido por la antropología kantiana, en la que el concepto de persona contendría los conceptos de racionalidad, libertad, autonomía y dignidad. En este mismo apartado se hará mención al concepto de lo numinoso, conocido sobre todo por la obra del filósofo y teólogo alemán F. Schleiermacher. Asimismo, el concepto de Dios es considerado desde los diferentes enfoques del término *naturaleza* que el autor presenta, poniéndolo en relación con la noción de *hombre*. Explicar cómo se relacionan ambos es fundamental para conformar y

clarificar en qué consiste eso de la identidad cristiana. El autor lo hará entremezclando las diferentes nociones mencionadas desde las distintas corrientes de pensamiento o disciplinas, así como desde su propia visión del asunto, donde la trascendencia e inmanencia cobran gran importancia para distinguir la sustancia del mundo, de la sustancia de Dios y parte de la del hombre. Sentencias como «El mundo no tiene el carácter de naturaleza, sino el de una historia realizada por Dios» (p.31), son frecuentes en su obra; lógico si entendemos que la pretensión del autor consiste en esclarecer las tesis fundamentales del cristianismo, las cuales necesitan, en esta primera parte sobre todo, del contenido filosófico como guía, el cual permitirá al hombre conocer su propia esencia.

En el subcapítulo que habla sobre el espacio existencial, son atractivas las oposiciones clásicas que incluye y que permitirían categorizar el mundo: arriba-abajo, bien-mal, etc. mostrando a su vez la visión cristiana de objetividad, en la que el bien siempre será aquello a lo que el ser humano debe aspirar, y el mal será aquello a lo que el ser humano siempre deberá evitar. Una vez más, el autor introducirá ciertas tesis que recuerdan al kantismo; muy pertinentes para conformar la esencialidad cristiana, la cual será conectada posteriormente con la figura de Jesús, símbolo absoluto de interioridad cristiana que permitirá entender la dimensión antropológica del hombre como inseparable de la teología. A partir de aquí son frecuentes las citas que el autor recoge de los Evangelios canónicos. Con todo ello se pondría de relieve la idea de concebir al hombre como un ser ligado a Dios, no siendo él Dios.

En esta misma parte del *mundo*, también encontramos aclaraciones para diferenciar a Dios del mundo, distinguiendo las ramas del conocimiento que han desvirtualizado la figura de Dios, convirtiéndolo en un ser impersonal o en una gigante nada. La figura de Cristo, precisamente, pondría de manifiesto el carácter personal de Dios, clave para entender la religión cristiana y el modo de ser cristiano que es, en definitiva, el modo en que está constituido, ontológicamente hablando, el mundo. Según Guardini, Dios no es el hombre, ni tampoco es el mundo; sin embargo, la Segunda Persona de Dios, el Hijo, entró en el mundo conformándose a las leyes naturales que la Primera Persona, el Padre, creó. Así, «Cristo es Hombre-Dios» (p.97). Esta idea es básica para entender lo más íntimo o esencial de la persona cristiana o del cristianismo. De ahí que dicha religión tenga como fundamento la *persona*, que será la segunda parte de la obra de Guardini. En esta parte, el autor reflexiona acerca de tal concepto desde la óptica personalista, inseparable del verdadero cristianismo. «Persona es el ser

conformado, interiorizado, espiritual y creador [...] "Persona" significa que en mi ser mismo no puedo, en último término, ser poseído por ninguna otra instancia, sino que me pertenezco a mí» (p.119). El concepto de persona, tal como aparece expuesto, no puede ser comprendido sin la realidad de Dios, que representaría lo Otro, el Tú que completa al Yo. Es en este punto donde se recogerían elementos como el de la amistad, el amor, la libertad, la relación, la providencia, etc. que serían conceptos que solo tendrían sentido en el hombre.

Con todo esto, se estaría resumiendo, profundizando y dirimiendo la concepción cristiana del hombre. En este sentido, Romano Guardini nos presenta una obra antropológica de alto nivel, que se ha convertido en un clásico del siglo XX, no pasando nunca de moda y siendo pertinente su constante relectura para recordar lo esencial del pensamiento cristiano. Altamente recomendable.

Reseña realizada por: Jesús Muñoz Carrillo

email: jesusmunoz@ucm.es

Estatus académico: Licenciado en filosofía, máster y doctorando en Ciencias de las Religiones